



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 790

Domingo 2 del Tiempo Ordinario - Ciclo B - 2ª Semana del Salterio

15 de enero de 2012

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!



LECTURA DEL PRIMER LIBRO DE SAMUEL 3, 3B-10. 19

En aquellos días Samuel estaba acostado en el templo del Señor donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy».

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado».

Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte».

Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado».

Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte».

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado».

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:

«Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha"».

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!»

El respondió: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha».

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.



SALMO 39

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

- ♦ Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios.
- ♦ Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio.
- ♦ Entonces yo digo: "Aquí estoy -como está escrito en mi libro- para hacer tu voluntad." Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas.
- ♦ He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes.



LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS 6, 13C-15A. 17-20

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?

El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?

Él habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios. No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

¡ALELUYA! HEMOS ENCONTRADO AL MESÍAS, QUE ES CRISTO; LA GRACIA Y LA VERDAD VINIERON POR MEDIO DE ÉL.



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 1, 35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

«Éste es el Cordero de Dios».

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

«¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron:

«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y lo veréis».

Entonces fueron, vieron dónde vivían y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»



PALABRA y VIDA

¿Qué buscáis? Es la pregunta que Jesús, una vez bautizado por Juan en el río Jordán, nos realiza a cada uno de nosotros. El Señor necesita de nuestras manos para llevar adelante su misión. Pero ¿buscamos el bien de Dios? ¿Anhelamos la propagación del evangelio?

El Señor, en este día, nos busca a nosotros. Sale a nuestro encuentro. Nos llama, con nombre y apellidos, para colaborar con su causa. Nos invita a vivir con Él. El Señor exige respuestas. ¿Seremos capaces de responderle con generosidad?

Responder al Señor no es fácil. Algunos incluso dicen que no merece la pena hacerlo. Que no está de moda, que su mensaje pertenece a tiempos pasados.

En varias ciudades europeas se puso de moda el “autobús ateo” que invitaba a vivir una vida plácida, una existencia sin Dios. Como si el hecho de creer en Dios complicase la vida y nos impidiese el disfrutar de ella. Lo cierto es que, en ese autobús, viajan muchas personas: las que no desean más ocupación que el propio yo; los que, cansados de buscar, prefieren afirmar: “Dios no existe”; los que, bajo el paraguas del “Dios no existe” creen que, en la vida, todo vale con tal de alcanzar la felicidad suprema a costa de quien sea. ¿Qué busca el hombre de hoy? ¿Hacia dónde camina? ¿Busca a Dios o se busca a sí mismo? Pidamos al Señor, en este domingo, que no dejemos de ser aventureros. Que le busquemos con todo nuestro corazón, con todo nuestro entendimiento y con todas nuestras fuerzas. Que no nos cansemos de buscar a ese Señor que, siempre y en toda circunstancia, sale a nuestro encuentro.

SEGUIDORES DE JESÚS

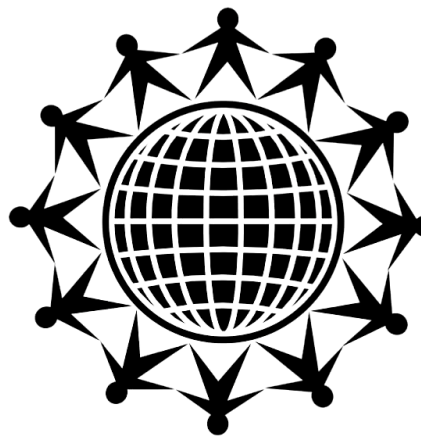
Santa Roselina
17 de enero

Nació en 1263 en Francia, en el seno de una familia noble.

Inclinada a la vida religiosa desde muy joven, se negó al matrimonio e ingresó en el monasterio de monjas cartujas de Ramires en 1278. Luego fue enviada a otra cartuja y recibió la consagración de vírgenes en 1288.

En 1300 es elegida priora. Dirigió la casa con gran prudencia y celo, dando ejemplo de todas las virtudes.

Murió en 1329 y fue canonizada en 1857.



Del 18 al 25

*Semana de oración por la
unidad de los cristianos*

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 16:** Marcos 2, 18-22.
El novio está con ellos

⇒ **Martes 17:** Marcos 2, 23-28.
El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado

⇒ **Miércoles 18:** Marcos 3, 1-6.
¿Está permitido en sábado salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?

⇒ **Jueves 19:** Marcos 3, 7-12.
Los espíritus inmundos gritaban: “Tú eres el Hijo de Dios”, pero él les prohibía que lo diesen a conocer.

⇒ **Viernes 20:** Marcos 3, 13-19.
Fue llamando a los que él quiso y los hizo sus compañeros.

⇒ **Sábado 21:** Marcos 3, 20-21.
Su familia decía que no estaba en sus cabales.

15 DE ENERO, DÍA DE LAS MIGRACIONES

Salgamos al encuentro... abramos puertas.

Entre los cambios amplios y profundos de la sociedad actual, uno de los más significativos es, en efecto, el originado por el fenómeno migratorio. La desaparición de fronteras y los procesos de globalización en que nuestro mundo está inmerso, y en el que tanto tienen que ver el desarrollo de los medios de comunicación y las facilidades para los desplazamientos, están dando lugar al encuentro entre personas y pueblos diferentes. Sociedades que eran, hasta hace poco, homogéneas, se están convirtiendo, por obra de los flujos migratorios, en sociedades pluriculturales y plurirreligiosas.

En España lo estamos experimentando con singular fuerza y rapidez. En unos pocos años ha cambiado sensiblemente la fisonomía de los habitantes de nuestro país.

El Papa nos invita a que «las comunidades cristianas presten una atención particular a los trabajadores inmigrantes y a sus familias, a través del acompañamiento de la oración, de la solidaridad y de la caridad cristiana; la valoración de lo que enriquece recíprocamente, así como la promoción de nuevos programas políticos, económicos y sociales, que favorezcan el respeto de la dignidad de toda persona humana, la tutela de la familia y el acceso a una vivienda digna, al trabajo y a la asistencia».



ORACIÓN

Déjame buscarte, Señor,
y no dejes nunca de llamarme,
en la profundidad de mi ser.
Cuando me llamas siento,
el privilegio de ser convocado.
Cuando pronuncias mi nombre,
sé que a algo bueno me invitas.
Cuando me interrogas: ¿Qué buscas?
Tú sabes que...sólo a Ti te añoro
Tú sabes que...sólo a Ti te quiero.
Déjame buscarte, Señor,
alejándome de los ruidos,
que me impiden escuchar tu voz.
Ayúdame a estar siempre inquieto
en permanente búsqueda.
Enséñame a estar contigo
y concórtame para nunca olvidarte.
Amén.